RESUMEN DE LA PRÉDICA

El Corazón del hombre UN NUEVO CORAZÓN

Hemos estado hablando del corazón del hombre; hace dos semanas nuestro tema fue: "El corazón del hombre, fuente de toda iniquidad." Hace ocho días fue: "El corazón del hombre, un corazón de piedra." Y el tema para hoy es: "Un nuevo corazón", porque en Ez.36:26 encontramos esta bella promesa de Dios:

"OS DARÉ CORAZÓN NUEVO, Y PONDRÉ ESPÍRITU NUEVO DENTRO DE VOSOTROS; Y QUITARÉ DE VUESTRA CARNE EL CORAZÓN DE PIEDRA, Y OS DARÉ UN CORAZÓN DE CARNE."

Mi propósito es que atendamos al llamado de Jesús cuando dijo: Un nuevo mandamiento os doy: **Que os améis los unos a los otros, así como yo os he amado"**. Cuando le preguntaron a Jesús, ¿Cuál es el gran mandamiento de la ley? Él les respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, este es el primero y grande mandamiento, y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo." (Mt.22:36-39).

La intención es que veamos que el Señor nos da un nuevo corazón. Esto es difícil de entender con la razón humana: Cómo es posible ser salvo por alguien que vivió hace dos mil años y murió cual malhechor en una cruz". Es importante el nuevo corazón porque el nuestro estaba corrompido… Lo dice la Biblia, aunque para el hombre sea difícil creerle a Dios. Eso fue lo que distinguió a Abraham: él le creyó a Dios, a pesar de que humanamente era imposible el cumplimiento de su promesa de darle una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo, o como la arena del mar… Abraham le creyó a Dios y su fe le fue contado por justicia (Gn.15:6). Pasan los siglos, y por más enemigos que ha tenido el pueblo de Israel con la intención de acabarlo, permanece; y jamás lo lograrán porque Dios le dio una promesa. Quiero enfatizar que Abraham **le creyó a Dios (no en Dios)**, que dijo: "el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán." (Mt.24:35). Ver He.3:12-4:2 ¿De qué sirve oír la Palabra de Dios y no creerla? Viviríamos sin esperanza, pero Dios, en Cristo, nos ha dado una gran esperanza.

El corazón DEL HOMBRE

Resumen de la prédica

Hace ocho días hablamos del P.E.S.I. de Dios y vimos un PowerPoint que lo ilustra. En la "eternidad pasada" Dios estableció un propósito que se cumpliría en la "eternidad futura": **Tener una familia de muchos hijos, cada uno conformado a la imagen de su Hijo Jesús.**

Significa que nosotros debemos ser como Jesús: *Andar como Él anduvo, vivir como Él vivió, pensar como Él pensó, servir como Él sirvió,* en todo ser como Jesús en su paso por la tierra. La gente cree erróneamente que todos somos hijos de Dios; somos sus creaturas, pero hijos solamente aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida:

"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Jn.1:12). La meta de todo redimido es parecerse cada día más y más a Cristo.

Entre eternidad y eternidad Dios diseñó el tiempo, en el cual vivimos. En ese propósito divino, creó primero los cielos y la tierra. Luego creo la raza humana, y le dio un solo mandamiento: "De todo árbol del huerto podrán comer, menos del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que de él comieren, ciertamente morirán." Muerte significa separación.

Adán era nuestro representante federal, y lo que pasara con él, pasaría a toda su descendencia. **El hombre no fue diseñado para morir sino para vivir en obediencia a Dios.** Jesús dijo yo soy el camino, la verdad y la vida. Él tiene una característica: Él vivió para obedecer y agradar al Padre; en el cielo vamos a vivir como a Dios le place. La única manera de mantenernos vivos era obedeciendo a Dios; Cuando en el Edén el hombre optó por la rebelión se produjo la caída con su consecuencia: Muerte para toda la humanidad, y de no ser por la redención, todos estaríamos destinados al infierno, que fue creado, no para el hombre sino para el diablo y sus seguidores. Pero el hombre, apartado de Dios, no tiene otra alternativa, pues quien no hace la voluntad de Dios se convierte en seguidor del diablo.

En esa circunstancia, Dios envió un mensaje de esperanza: **JESÚS;** él murió en la cruz, tomando nuestro lugar, para que, recibiéndolo como Señor, tengamos vida y vida en abundancia; así terminará la historia de la raza humana, entonces compareceremos ante el tribunal del trono blanco para responder por nuestros actos, y aquellos cuyos nombres no estén escritos en el libro de la vida serán lanzados al lago de fuego Ap.20.

Según Ef.1:3-7 Dios ya nos bendijo, y quiere bendecirnos más. Él nos da vida y nos sostiene: "Es por su misericordia que no hemos sido consumidos, nuevas son sus misericordias cada mañana." Él nos escogió en Cristo, antes de la fundación del mundo, así dice la Palabra que es "lumbrera a mi camino", para que fuésemos santos y sin mancha, viviendo una vida que agrade a Dios, y nos pre - destinó a ser adoptados hijos suyos, hoy somos hijos de Dios, para alabanza de la gloria de su gracia, y nos hizo aceptos en Cristo. Pedro lo confirma en 1Pe1:18-20: Somos hijos de Dios, redimidos por la sangre de Cristo. Sí, el hombre decidió apartarse de Dios, pero en la caída, Él ya había diseñado el plan para rescatarnos.

La Biblia narra que Jesús resucitó a tres personas: **La hija de Jairo que acababa de morir, todavía estaba caliente; el hijo de la viuda de Naim muerto algunas horas antes, ya se notaba palidez y estaba frio, y Lázaro que llevaba cuatro días de muerto, estaba enterrado y ya hedía...** ¿Cuál estaba más muerto? Los tres estaban igualmente muertos. Así es el hombre: Sin Cristo, no tiene vida. Cristo vino a devolvernos la vida, vino a salvarnos porque estábamos condenados. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él." (Jn.3:16-17). Ez.36:26,27 usa estos verbos: Daré (corazón nuevo), pondré (Espíritu nuevo); y quitaré (el corazón de piedra), y daré (un corazón de carne); pondré (mi Espíritu), haré (que guardéis mis preceptos), para convencernos que nosotros no podemos hacer nada; toda la obra es de Dios, solo Él lo puede hacer:

¡DARNOS UN CORAZÓN CON LA CAPACIDAD DE PERDONAR Y AMAR A NUESTROS ENEMIGOS!

Resumen de la prédica